

# Un pueblo murguista



*El patio de mi casa, ganadores en categoría infantil*

fueron saliendo a escena ante un público que, eso sí, nunca falla. En adultos lograron alzarse con el triunfo Los Macarras, aunque en una apretada votación con Los Futuros Camareros, ganadores del año anterior. Terceros quedaron Los Currantes, por delante de Las Palomas Voladoras y No Trasnoches, que fueron quintos y sextos respectivamente.

En categoría infantil logró el primer premio El patio de mi casa, con su tema “waseando”. Segundo fue el colegio El Santo, vencedor el año pasado, terceros Los Piratas y cuartos Los pequeños colegiales.

AURELIO MAROTO ▼

Si por algo se distingue el carnaval de La Solana es por sus murgas. No abundan por aquí las localidades que mantienen un mosaico de chirigotas tan amplio, tan arraigado y tan autóctono. Este año, hubo media docena de participantes en el XXXV Concurso Regional de Murgas y Chirigotas, aunque todas locales. Cuatro más concursaron en el concurso infantil, que también alcanzaba su trigésimo quinta edición.

En una desapacible tarde dominical, con tiempo gris, viento molesto y amenaza de lluvia, los concursantes



*Los Macarras, ganadores de las murgas en adultos*

## La polémica

Los murguistas solaneros subieron finalmente al escenario para participar en el tradicional concurso de murgas y chirigotas, pero estuvieron a punto de no hacerlo. La razón era su desacuerdo con la ausencia total de premios por parte del Ayuntamiento. Asumen que la crisis aprieta a todos, pero creen que la relativa mejoría de la economía municipal permitía dejarse caer este año (el pasado ya no hubo asig-

nación económica alguna). “Que nos den algún regalo, aunque sea irnos con un jamón colgado al hombro” –decía un representante de los ganadores, Los Macarras. Otro admitió que hablaron incluso de plante, “pensamos en no salir porque no nos sentimos valorados; somos la alegría de la plaza el domingo de carnaval” –comentaba un miembro de Las Palomas voladoras-.

En su opinión, el esfuerzo que hacen por animar el carnaval y mantener un

certamen casi único en la zona es grande y merece una recompensa a nivel oficial. “No pedimos mucho, pero nos gustaba el domingo de piñata recoger nuestro sobre con un dinero que ese mismo día se quedaba en un bar del pueblo”. Al menos, no hubo boicot para bien de la fiesta, aunque esa posibilidad rondó por la mente de los murguistas y pudo crear un pequeño cisma poco agradable. Así fue, y así lo contamos.